

FUNDAMENTALISMOS ISLÁMICOS: REALIDAD Y COARTADA

Carmen Ruiz Bravo-Villasante

Catedrática de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos. U.A.M.

1. FUNDAMENTALISMOS DE PARTIDA.

Antes que relacionar los fundamentalismos con las religiones conviene referirlos a una actitud previa al conocimiento religioso, como son las formas, métodos y actitudes generales de conocimiento y pensamiento. El fundamentalismo extremo se caracteriza por atenerse férreamente a una *percepción inmovilista* de la realidad, y del ser humano en particular. Por lo tanto es *a-historicista*, es decir concede escasa o nula importancia sustancial al contexto y decurso históricos y a los cambios que ambos conllevan. Nos parece que, además, la rigidez caracterizadora del fundamentalismo tiende a *etiquetar* los aspectos múltiples de la realidad; etiqueta y cataloga en lugares fijos, no está dispuesto de ningún modo a tener que cambiar de lugar los elementos de que dispone.

2. MIEDO Y EL FUNDAMENTALISMO; CONFIANZA Y DUCTILIDAD.

¿De dónde provienen estas actitudes y procedimientos fundamentalistas extremos? Los psicólogos y psiquiatras hablan del *miedo* y la *inseguridad profundos* como factores que generan, acentúan o fomentan el fundamentalismo. Según ese punto de vista el fundamentalismo no se modificaría tanto mediante debates y discursos o razonamientos (que tendrían su utilidad, si se producen en contextos y términos adecuados), sino convirtiendo la inseguridad total y el miedo cerval en confianza y serenidad, siquiera relativas.

Si se concibe y siente al ser humano como ente necesariamente natural, social y, de manera simultánea, necesariamente individual, se deduce que las dos direcciones principales que provocan el pánico y el fundamentalismo son la anulación de esta doble condición o de una de sus partes. Es decir, el padecimiento de la soledad irremediable, desnaturalizada, inhumana y *la pérdida de vínculos*. En la medida en que se recupera o se piensa recuperar esta doble condición humana trabada y libre se consigue la *ductilidad*.

3. FUNDAMENTALISMOS COMO EXCUSA: ¿MODIFICAR LA CONDICIÓN HUMANA?

Las posiciones fundamentalistas se pueden desarrollar también como *ideología de fuerza* al servicio de unos determinados intereses particulares, que no son precisamente el bien común de toda la humanidad. Aquí, el fundamentalismo dominante obedece a un tipo de miedo distinto, de orden histórico y concreto, como sería perder posiciones de fuerza. Y, para mantenerlas, estimula la inflexibilidad y el miedo generalizado. Parece probable que quien impone la ideología de la inflexibilidad fundamentalista y se beneficia de ella es el fuerte (no forzosamente el más capaz) y no el débil; el fuerte puede y quiere clasificar, dictaminar, decidir, en tanto que al “débil” le convendría poder cambiar de posiciones, buscar resquicios, o al menos esperar cambios en coyunturas distintas.

Y la primera gran etiqueta en que se apoya y “excusa” (porque no se excusa en realidad) el fundamentalismo es la *etiqueta inmovilizadora* colgada a los seres humanos. Éstos serían, aparentemente, de una u otra manera; de uno u otro tipo, pero no transformables en profundidad. La movilidad tipológica estaría totalmente excluida. El principal contendiente que tiene este fundamentalismo es, quizá, la educación entendida como saber de la transformación humana,

individual y colectiva. La *educación flexible* operaría sobre el supuesto de la *modificabilidad humana* (en una dirección o en la contraria).

4. LAS CONCEPCIONES DEL SER HUMANO EN LAS RELIGIONES.

La gama de fundamentalismos y ductilidades es amplia, y se da hoy en día en las sociedades islámicas, como en cualquier otra sociedad y ámbito cultural o religioso. Otra cosa es que apenas veamos estas varias sociedades, y sus experiencias, más que por una estrecha mirilla.

Tomemos como referente, por ejemplo, los escritos, comportamientos y tradiciones interpretativas más dúctiles, dentro del Islam. Éstas, desde sus orígenes hasta hoy en día, conciben al propio Islam como una creencia espiritual e históricamente entroncada con anteriores religiones por ejemplo con el judaísmo, con el cristianismo, que se ven como modalidades religiosas de una misma profunda percepción espiritual. Se asume -sin condena- la multiplicidad de creencia y se considera compatible con la unidad del hecho religioso o espiritual. Hay indicios que llevan a pensar que, si siguiera esa línea de ductilidad, el Islam contemporáneo y futuro podría ir añadiendo a su esquema de pluralidad espiritual otras creencias, religiosas, o simplemente humanistas. Un equivalente a este fenómeno, en el ámbito religioso cristiano católico, en época moderna, lo constituyen las iniciativas de diálogo interreligioso y entre diversas creencias -el agnosticismo, por ejemplo- llevadas a cabo en el marco conciliar durante el papado de Juan XXIII.



Dña. Carmen Ruiz Bravo-Villasante

Esta línea de pensamiento dúctil dentro del Islam tiene una larga trayectoria. Su ética es la de la responsabilidad humana, que tiene como supuesto la libertad, la modificabilidad (admitiendo el orden general o las condiciones variables de la realidad).

5. CADA CUAL CON SUS FUNDAMENTALISMOS.

Cuando se nos pide que concretemos y digamos en qué se manifiestan, actualmente, las tendencias fundamentalistas más arraigadas dentro de las sociedades islámicas, cristianas y judías, salta a la vista lo siguiente:

En las sociedades islámicas se ha producido un auténtico dislate manteniendo atrasada, anticuada, la situación de la mujer en el ámbito privado y de derecho de familia. Mientras que se han

encontrado con rapidez fórmulas, propias, de renovación en el ámbito de la educación, laboral, del derecho civil, público, e internacional, que permitieran a las sociedades islámicas codearse con las demás sociedades de otras creencias, se ha dejado para el final, fuera de aquel tiempo e impulso, la auténtica renovación del estatuto femenino. Y cuando ha llegado el momento inaplazable de hacerlo, se han producido (e inducido combinadamente, desde el interior y desde el exterior) tales circunstancias de guerra, anomia e inestabilidad, que finalmente han cristalizado en fuertes corrientes neo-fundamentalistas, nutridas de viejas corrientes fundamentalistas revenidas, que a veces llegan a asumir algunos sectores de féminas.

En las sociedades cristianas la manifestación de fundamentalismo más evidente es la que representa la pretensión y progresión de dominio mediante las armas, por parte de una sola sociedad, sobre el resto del mundo y sobre el sistema jurídico. Es un dislate que también se construye como contradicción: igualdad o sistema democrático en el interior de un determinado sistema estatal-cultural, y desigualdad profunda en el exterior, o conjunto del planeta. La concreción y manifestación más reciente y palmaria de este hecho ha sido, por concretar en algo más puntual que el hecho mismo de la dinámica de continuas agresiones o guerras, la pretensión de EE.UU. de obtener inmunidad, sólo para sí misma, sus militares y ciudadanos, ante el proyectado Tribunal Internacional en formación.

En las sociedades judías la manifestación más evidente de fundamentalismo es cierta línea de sionismo político extremista que quiere fundamentar rígidamente su deseo de regirse por un derecho especial, privilegiado (en beneficio propio), para establecerse en Palestina excluyendo o subordinando hasta límites inaceptable los derechos de sus habitantes.

6. COMPARAR LO COMPARABLE, FRENTE A LA CAOTIZACIÓN FUNDAMENTALISTA DEL DISCURSO.

Para terminar con esta breve intervención, repetiré lo necesario que resulta atenerse a un sistema de debate y estudio que procure atenerse a la lógica de la comparación entre lo comparable. Esto significa comparar lo bueno, regular y malo, y no sólo lo bueno de un lado y lo malo de otro. También implica situarse en el momento histórico: no vale comparar haciendo la trampa de cotejar pasado con presente como si no contasen nada las circunstancias vividas.

Pero, últimamente, me llama la atención, críticamente, claro, una manera de ejercer y fomentar el fundamentalismo que afecta a nuestros medios intelectuales, a la prensa, a la Universidad, y a las intervenciones de políticos y diplomáticos, entre otros. Es la caotización del discurso, de manera que pierda la línea argumental, o carezca de ella. Se puede escudar en la ironía, o aparentar seriedad, ser frío, o resultar apasionado. Lo principal es que corta la línea de argumentación, repito, y la lleva de un lado a otro, en un continuo embrollo y saltos. El aficionado a etiquetar no quiere que se vea su acción etiquetadora, y se escabulle como un pez. El que aprieta y amedrenta quiere hacerlo con cara sonriente, para controlar el fundamentalismo aún esperanzado de los menos fuertes. Porque de ninguna manera quiere un fundamentalismo de defensa.

El viejo círculo de hierro se estrecha. La flexibilidad parece una utopía -irrenunciable. Son tiempos que exigen valor y reflexión, individuación y solidaridad.